

mentales. De esta forma, además de satisfacer la curiosidad de los lectores en general, prestan un gran servicio al historiador profesional.

La primera parte del libro se dedica a las instituciones científicas españolas. Reconocida la necesidad del conocimiento de las ciencias básicas, principalmente de las matemáticas, Felipe II intentó la creación de bibliotecas y gabinetes científicos en algunos lugares sede de la corte, como Valladolid, así como Escuelas de matemáticas en algunas ciudades españolas. Los autores nos relatan los logros y los fracasos de estos primeros intentos.

Uno de los mayores enigmas de la historia de la ciencia española fue la llamada «Academia de Matemáticas» creada por el arquitecto Juan de Herrera por idea de Felipe II. De una forma perfectamente documentada, los autores desmontan los tópicos acumulados secularmente por los historiadores, para trazar una completa historia de esta «academia», cuya naturaleza fue realmente una cátedra de matemáticas y cosmografía ligada al Consejo de Indias, con la misión de formar personas expertas en las necesidades náuticas de la corona española. Se traza aquí la semblanza científica y biográfica de los sucesivos profesores de esta cátedra, algunos de ellos revelados por primera vez como unos grandes científicos, muy al corriente y en vanguardia incluso de los saberes de su época.

La segunda parte está dedicada fundamentalmente a instrumentos de medida y topográficos. Partiendo de los libros impresos por los tratadistas españoles sobre instrumentos, y sobre todo, añadiendo los manuscritos, muchos de ellos no analizados hasta ahora, los autores hacen una descripción de los mismos. Se estudian así los astrolabios, cuadrantes geométricos, báculos mensorios, trinormos, niveles, etc., desde la visión de los escritores españoles, tanto en su fundamento científico como en sus aplicaciones. Se distingue así la diferencia entre los libros y manuscritos destinados a geómetras de aquellos destinados a artilleros, ingenieros o agrimensores que desconocían las matemáticas. La conclusión es el esfuerzo didáctico de los científicos españoles que tradujeron del latín y pusieron en lenguaje vulgar, libros de texto al alcance de los profesionales prácticos.

Otra conclusión interesante es la del papel jugado por los hombres de ciencia y los arquitectos e ingenieros en la invención de sus propios instrumentos. Por ejemplo, se analiza el caso del arquitecto Juan de Herrera y su aparato de nivelación que le permitía resolver casos difíciles como el trazado correcto de los abastecimientos de agua a Valladolid o denunciar los errores de los instrumentos traídos por los italianos.

En definitiva, una interesante publicación bien editada y profusamente ilustrada con bellos grabados de instrumentos y operaciones de medida que añaden atractivo a un texto denso y de obligada consulta para aquellos que deseen conocer unos hechos fundamentales y prácticamente desconocidos en la historia española.—NICOLAS GARCIA TAPIA.

Fernando LLAMAZARES RODRIGUEZ: *Los Pasos de la Semana Santa de León*. Junta Mayor de la Semana Santa de León. Madrid, 1992, 112 páginas, 17 × 24 cms., numerosas fotografías en color.

Uno de los aspectos más sugestivos de la escultura española corresponde a las imágenes de la Pasión que eran sacadas en procesión durante la Semana Santa, fenómeno del que eran motor vital las Cofradías. Recientemente ha experimentado un impulso la consolidación o desarrollo de Cofradías e incluso la formación de algunas nuevas.

Este auge determinó la celebración del Primer Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, en Zamora, a principios del año 1987. La segunda convocatoria ha reunido en la ciudad de León, en febrero de 1992, a un numeroso grupo de interesados en el tema, des-

de el punto de vista religioso, jurídico, histórico, artístico, etc., constituyendo un éxito en todos sus aspectos.

Con este motivo ha tenido lugar una Exposición de los Pasos de la Semana Santa de la ciudad de León, cuyo Comisario fue el mismo Coordinador General del Congreso, el prof. Fernando Llamazares, quien se encargó de la redacción del libro a que nos referimos.

De una manera sintética expone el Dr. Llamazares un panorama de las Cofradías y de las obras de arte de la Semana Santa de León. Traza inicialmente una breve evolución de las cofradías leonesas, desde principios del siglo XVI en que la Cofradía de las Angustias y la Soledad realizaban la procesión del Santo Entierro en la tarde del Viernes Santo hasta nuestros días en que han surgido otras nuevas

Desde el punto de vista histórico-artístico es importante la aportación de este libro porque se refiere a toda la imagería de la Pasión de un modo riguroso. Buen conocedor de la escultura leonesa, a cuya época barroca ha dedicado el Dr. Llamazares un denso estudio reciente, incorpora también algunas novedades, como es el caso de la atribución que hace de la «Virgen de las Angustias» y del «Cristo yacente» a Juan de Angés, artista de origen francés que vendría en el siglo XVI con Juan de Juni a la capital leonesa. También es sugestiva la asignación a la gubia de Gaspar Becerra de la imagen de «Cristo atado a la columna». Asimismo conocemos ahora la intervención de Pedro de la Cuadra, quizás en el año 1611, con un «Nazareno» para la cofradía que en dicho año se constituye en la ciudad, aunque transformaciones posteriores sólo han respetado de la pieza original su cabeza.

Además de recoger la serie de obras importantes de escultores de época barroca, completa el libro la documentación de los pasos contemporáneos, cuya autoría no era bien conocida, incluyendo a una serie de esculturas de artistas leoneses, en las que hay varias de la etapa juvenil de Angel Estrada, posteriormente cualificado pintor de vanguardia.—SALVADOR ANDRÉS ORDAX.

M. C. GONZALEZ ECHEGARAY, M. A. ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, B. ALONSO RUIZ y J. J. POLO SANCHEZ: *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico. Diccionario biográfico-artístico*. Institución Mazarrasa, Universidad de Cantabria, Santander, 1991. 771 páginas con numerosos dibujos.

En 1800 Ceán Bermúdez publicaba su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, y entre el corpus de artistas recogidos ya se apreciaba la importancia de los originarios de Cantabria. Sucesivos estudios a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX acrecentaron la nómina de artífices cántabros, que en 1935 aparecían reunidos en *Los maestros canteros de Trasmiera*, de don Fermín Sojo y Lomba. De nuevo se trataba de un diccionario pero ahora centrado en los canteros —entiéndase el término en su acepción histórica, que comprendía desde cortadores de piedra hasta arquitectos naturales de la comarca de Trasmiera. Eran tantos y tal su importancia que habían merecido una monografía.

Sin embargo, la obra de Sojo y Lomba empezó a verse incompleta. Numerosos estudios locales o regionales, publicaciones de documentos de variada procedencia y, en definitiva, el mejor conocimiento del arte español, supuso que la nómina de estos artistas trasmeranos, y cántabros en general, creciera espectacularmente, además de acrecentarse el número de noticias de los ya conocidos. No obstante, tal cantidad de datos no siempre son de fácil acceso, dada la dispersión con que se muestran en diferentes publicaciones, en algunos casos de escasa difusión.